

1.4. - SINTOMATOLOGÍA DE LA INTOXICACIÓN POR PLOMO

Los signos que presentan las aves intoxicadas son poco específicos, pero en general suficientes para sospechar de plumbismo. Las aves afectadas están poco activas, deprimidas, con caquexia y padecen una intensa y característica diarrea de color verde (Lumeij, 1985; Friend, 1987; Sowden, 1988; Pokras y Chafel, 1992). Estos síntomas se manifiestan en todo tipo de aves, incluso en las domésticas (Humphreys, 1990). La Tabla 1.14 resume de modo esquemático los signos clínicos que suelen observarse en las aves intoxicadas. Como en cualquier otra enfermedad, hay que advertir que en un animal o grupo de animales no siempre se observan la totalidad de estos signos.

La debilidad de las aves intoxicadas llega a ser tan extrema que apenas caminan o se sostienen erguidas. Tienen las alas caídas o semiextendidas, y están incapacitadas para volar o lo hacen con mucha dificultad (Friend, 1987; Blus *et al.*, 1991). Las anátidas intoxicadas no levantan el vuelo ante un peligro aunque el resto del grupo si lo haga, o bien realizan un corto vuelo que suele acabar en un mal aterrizaje, indicativo de su debilidad. Cuando la enfermedad está muy avanzada, podemos acercarnos a las aves y capturarlas fácilmente (Friend, 1987).

Todas las aves afectadas están muy delgadas y tienen un peso por debajo del normal para su especie, edad y sexo (Hohman *et al.*, 1990; Havera *et al.*, 1992a), aun en el caso de no presentar niveles letales de plomo, con lo que ello representa en la supervivencia y el éxito reproductor.

Tabla 1. 14. - Signos clínicos de la intoxicación por plomo en aves.¹

1	Diarrea de color azul-verdoso
2	Anemia
3	Letargia, depresión, debilidad
4	Signos de daño en el sistema nervioso central (incoordinación)
5	Pérdida de peso
6	Anorexia
7	Vómitos
8	Poliuria, polidipsia
9	Taquicardia
10	Hemoglobinuria
11	Pica
12	Daño en el sistema nervioso periférico (parálisis muscular)
13	Atrofia de los músculos de patas y alas

1) Modificado a partir de Sowden,(1988).

El cuello y la cabeza son partes en las que es importante fijarse. Parece que las aves no tuvieran suficiente fuerza para sostener la cabeza, de manera que la suelen tener caída. Tampoco son raros los temblores en la cabeza. En aves de cuello largo (como los gansos), éste está encorvado o semiflexionado incluso durante el vuelo. Otro signo de daños neurológicos en estados avanzados de intoxicación que a veces se ha observado es la ceguera (LaBonde, 1988), y más raramente también convulsiones (Pokras y Chafel, 1992).

Las alteraciones gastrointestinales son frecuentes. La regurgitación o a veces vómitos que se observan en algunas especies, es consecuencia del éstasis del buche, de la impactación del contenido del esófago y proventrículo, todo ello debido a disfunciones mioneuronales (LaBonde, 1991). El signo sin duda más característico de la intoxicación puede ser la diarrea verde, que suele teñir de este color toda la región abdominal de las aves (Bellrose, 1959; Friend,

1987; Blus *et al.*, 1991). Este hecho puede ser útil para detectar el plumbismo aunque no veamos a las aves, ya que en lugares de aguas estancadas o tranquilas es posible a veces observar las heces verdosas que le dan este color a las aguas (Friend, 1987).